



## DUODÉCIMO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**Día 10 de junio: Dios nos da su corazón para  
que le amemos.**

Dice San Juan de la Cruz que “el **amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado**. Y como ve el alma la verdad de la inmensidad del amor con que Dios la ama, no quiere ella amarle menos altamente y perfectamente, y para esto desea la actual transformación, porque no puede el alma venir a esta igualdad y entereza de amor si no es en transformación total de su voluntad con la de Dios, en que de tal manera se unen las voluntades, que se hace de dos una y, así, hay igualdad de amor” (Cantico Espiritual A, 37, 2).

El plan de Dios, al pedirnos que le consagremos y entreguemos nuestro corazón y nuestra vida, no es otro que darnos su mismo corazón. La tradición



espiritual de la iglesia nos habla de un fenómeno místico que han vivido algunos santos: el intercambio de corazones. El catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que: “Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos” (CCE 2014).

Por tanto, lo experimentemos místicamente o no, todos estamos llamados a buscar y a recibir un corazón como el de Cristo. Éste es el fin de entregar nuestro corazón al Corazón de Jesús: recibir su mismo amor en nuestro corazón, puesto que Dios sueña con que podamos amarlo así, y desea enriquecernos en la medida en que hagamos de verdad la entrega de nuestra vida.

Sin embargo, con frecuencia ponemos límites al amor, y pensamos que a partir de cierto punto es ridículo, o incluso de tontos, seguir amando... Es entonces cuando debemos dirigir nuestros ojos hacia el costado abierto de Cristo, y aprender de Él a amar hasta la locura, y recibir de Él la capacidad de amar como Él, pues... Mirar al Corazón de Jesús



es contemplar su amor infinito, sin medida, y es ser atraído por Él, ser transformado por Él.

Así, nuestra consagración al Corazón de Jesús nos compromete a no apartar nuestra mirada de Él y a contemplar nuestra vida a la luz de su amor. Todo viene de su amor y todo es una oportunidad para abrirnos a su amor y amarlo.

*Corazón de Jesús, transforma mi corazón en el tuyo. Hazme semejante a ti. Hazme capaz de amar como tú; de dar la vida por amor y entregarme como tú. Cuando me falten las fuerzas para amar, dirige mis ojos hacia ti, y al contemplar tu Corazón que ama infinitamente, me avergüence ante mi pobre amor. Que reciba de tu amor infinito tu propio corazón, para que sigas amando a los hombres a través de mi corazón que será el tuyo.*

*Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;*

*Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.*

*Dios mío, peña mía, refugio mío,*

*escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. (Sal 18)*